

PALABRA DE DIOS EN LAS CULTURAS

HERNÁN CARDONA RAMÍREZ, SDB*

*«Las palabras de Dios,
expresadas en lenguas humanas,
se han hecho a la manera del habla humana»
DV 13.*

Resumen:

¿Se debe hablar de «Palabra de Dios y culturas» o más bien de «Palabra de Dios entreverada en la cultura»? El artículo expone desde la experiencia de Pablo de Tarso, uno de los primeros evangelizadores de la cultura, cómo el apóstol buscó en las sinagogas no tanto a los judíos, para la conversión al cristianismo, sino a los simpatizantes del judaísmo o temerosos de Dios, cada día más numerosos en las poblaciones greco-romanas del siglo I ec., y desde allí alcanzó a anunciar el Evangelio transido con valores éticos, sociales y religiosos de la cultura circundante.

Palabras Clave: Evangelización de la Cultura – Cristianismo – Evangelio – Pablo de Tarso.

Abstract:

Are we entitled to speak about the «Word of God and different cultures» or have we to speak about « the Word of God intermingled with culture»? Taking Paul 's experience as the first apostle who evangelized his culture, this essay studies the ways he took when he preached in the synagogues. He tried to convert less the Jews themselves to Christianity than proselytes and sympathizers with Judaism whose numbers were growing in the Greco-Roman cities in the 1st century. It is in this environment that Paul conveyed the Gospel filled with ethical, social and religious values of his contemporary culture.

Key Words: Evangelization of Culture – Christianity – Gospel – Paul of Tarsus.

* Salesiano, presbítero. Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Director de la Revista «Cuestiones Teológicas» y de los postgrados en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Coordinador del grupo de investigación en Biblia-Teología, reconocido por Colciencias

Artículo recibido el día 28 de mayo de 2005 y aprobado por el Consejo Editorial el día 01 de julio de 2005.

Dirección del autor: posteo@upb.edu.co

Prefacio¹

Quienes nos encontramos en este auditorio con bastante probabilidad sabemos este cuento: «Se desplazaba por el campo un pollito buscando comida y desde la altura un gavilán en él se fijó, al sentir cercano el aleteo, el pollito corrió a buscar protección y fue a parar debajo de una vaca, la cual en ese instante lo tapó con estiércol, en esas condiciones el pollito empezó a piar, y hasta allí llegó el gavilán para sacarlo de tan incómoda situación, pero al final lo devoró».

Este relato revela algunas de las paradojas de las culturas emanantes del tercer milenio: dificultades asoman a diario; ni en el campo ni en la ciudad debemos mostrarnos ingenuos, quien nos perjudica no siempre obra así para lesionarnos, puede ser un daño aparente; en esa situación no conviene decir «ni pío», pues quien nos saca del estiércol no siempre nos hace el bien. Sin duda, en las culturas actuales las realidades invariablemente no son como parecen y de otro lado cambian con rapidez.

Vocabulario

El argumento asignado para esta exposición se entretiene de entrada con dos expresiones: cultura, en su plural, culturas y la Palabra de Dios.

Clyde Kluckhohn, por el año 1962 encontraba por lo menos 126 definiciones de cultura², otros autores alcanzan a vislumbrar hoy más de trescientas descripciones, y una reciente publicación del CELAM muestra al menos diez y nueve posibles apprehensiones de cultura³. En ese contexto se puede ofrecer un retrato sencillo: si recoge elementos ya dichos muestra la capacidad de investigación y si resulta un cuadro nuevo se configura como una novedad en medio de tantas descripciones. La cultura no es inseparable de los seres humanos, las personas dan forma a la cultura, por eso se ordena como un estilo de vida, propio de varones y mujeres en sus respectivas comunidades y entornos; y pues las personas se adaptan a las circunstancias, geografías, situaciones y diversos lugares, por ello cabe la denominación plural (culturas). El Papa Juan Pablo II definió cultura como el modo de vivir de un pueblo y se atrevió a hablar de «*La cultura de la Eucaristía*»⁴.

¹ Ponencia para la Conferencia Episcopal de Colombia en el Simposio permanente sobre «Evangélicación de las culturas», Bogotá, mayo 25-27 de 2005.

² El siguiente autor hizo un estudio muy amplio sobre el trabajo de Kluckhohn, del cual llama la atención su capacidad investigativa para manejar un volumen tan alto sobre definiciones diversas de cultura, por la década de los años 60. Cf. GEERTZ, CLIFFORD. www.inicia.es/de/cgarciam/geertz01.htm - 78k. Allí trae referencia a esta obra: CLYDE, KLUCKHOHN. *Culture and Behaviour*, Nueva York 1962, 280.

³ Los datos anteriores pueden confrontarse en: FRANÇA MIRANDA, MARIO DE. *La Inculturación de la fe. Un abordaje teológico*, CELAM, Bogotá 2004. Colección autores n. 34, 62-63.

⁴ JUAN PABLO II. *Mane Nobiscum Domine*, Carta Apostólica. n. 26.

No menos equívocos aparecen hoy respecto a la comprensión de la Palabra de Dios. Muchos manuales de teología y de introducción a la Sagrada Escritura, entienden la Palabra de Dios como la Biblia y más exactamente como la Escritura, el texto consignado por escrito. Afortunadamente la celebración de los cuarenta (40) años de la promulgación de la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (18- XI- 1965), ha permitido retornar a las fuentes para precisar muchos aspectos o al menos repasarlos con renovada claridad.

La Palabra de Dios entendida como *Dei Verbum* (expresión latina, la cual al castellano traduce literalmente: de Dios Palabra, o sea, Palabra de Dios), abarca la Escritura y la Tradición, es decir, la palabra oral, la palabra escrita y su transmisión (DV 10). En DV 9, la Escritura se precisa como «*Locutio Dei*», o sea, lenguaje, voz, oralidad de Dios, y el Concilio le aplica ese calificativo a un texto escrito, dato por sí mismo sorprendente. En síntesis la palabra de Dios se desenvuelve por medio de un proceso vivo, afecta a las personas, por ello es dinámica y desde los seres humanos comprende palabras y acciones, voz oral, voz escrita y praxis.

Desde el puntual entorno de la *Dei Verbum* se puede usar la siguiente descripción para la presente exposición: La Palabra de Dios se aprehende como la captación de Dios por experiencia en el ser humano, quien toma conciencia de esa «*locutio Dei*», y como transforma personas y comunidades, decide él, bajo la acción e inspiración del Espíritu Santo, consignar tal fascinación por escrito.

Entorno Remoto

La captación de Dios por experiencia en seres humanos involucrados en contextos puntuales asoma como una realidad permanente a lo largo de la historia del pueblo de Israel, de los seguidores y seguidoras de Jesús en el s. I de la era común, y nos alcanza incluso a nosotros en la actualidad.

Jesús de Nazareth, judío e hijo de judíos piadosos (María Santísima como su madre y José como Padre adoptivo), vivió en una región denominada desde antiguo «*Galilea de los gentiles*» (Is 8,23 o 9,1 según la versión); hablaba arameo, en sus inicios el habla de asirios y babilonios, luego con todo su esplendor lengua oficial del imperio persa; la palabra y la acción de Jesús aprehendidas en arameo nos llegan a nosotros en griego. Jesús rezaba en hebreo la lengua de sus ancestros y se encontró en su pequeño territorio con greco parlantes (Seforis, Tiberias, Jerusalén) y con funcionarios del imperio romano gestores de muchas disposiciones en Latín (Poncio Pilato)⁵. De otro lado, Galilea con el arribo de los romanos pasó de una economía

⁵ Cf. GONZÁLEZ, JOAQUÍN. *Jesús en Galilea, aproximación desde la arqueología*, Verbo Divino, Estella 2000, 21-96; CARDONA, HERNÁN. *Los cristianos del 30 al 50 ec.*, UPB, Medellín 2004. (2ª edición); CROSSAN, JOHN DOMINIC. *El nacimiento del cristianismo*, Sal Terrae, Santander 2002, 177-238.

agrícola recolectora y comunal al uso mercantil comercial el cual ocasionó desajustes sociales fundamentales.

Poco más de un siglo antes, un grupo de judíos piadosos «Los Macabeos» (167-164 ac), reaccionó con fuerza, incluso con violencia y guerra de guerrillas ante la opresión griega de Antioquía, cuando las ondas helenistas alcanzaron el Templo de Jerusalén; en el gimnasio cercano, griegos y judíos simpatizantes, desnudos se aplicaban a los juegos atenienses; se quería imponer a los judíos el griego como lengua; el liceo como paradigma de estudio y los usos griegos como enseña de la nueva época⁶.

El advenimiento de Alejandro Magno (333-323 ac) alcanzó a dividir el pensamiento de muchos judíos, unos simpatizaron con los griegos (la traducción de las escrituras hebreas al griego en la Biblia de los LXX) y otros abiertamente lo vieron como una amenaza (Libro del Eclesiástico). En sentido estricto, la Biblia de los LXX, no fue una traducción sino todo un proceso de enculturación de las tradiciones hebreas y judías al contacto con el mundo griego, comenzando por Alejandría⁷.

El precedente dominio Persa, en sus inicios bajo Ciro el grande (538 ac), desencadenó una actitud muy distinta entre los judíos, quienes por la época del Cronista resolvieron en torno a las celebraciones en el Templo de Jerusalén, único espacio de identidad reservado por los dominadores a los miembros del pueblo de Dios, volver a las fuentes para preservar sus tradiciones, fijaron de manera definitiva la Torah y retornando al pasado disimularon una época de sombras⁸.

Antes del exilio en Babilonia (597-538 ac) y en Asiria (721 ac) el contacto con los imperios (babilónico y persa) originó valiosos documentos literarios entre los israelitas: profecías, literatura deuteronomista, crónicas reales, y el formulario de la alianza calcado en muchos ítems de la pro forma asiria. En este contexto un Dios peregrino y del desierto como YHWH, fue remplazado por el dios Baal, fecundo con los campos por medio de las lluvias, cuando los israelitas sedentarios fueron más proclives a los usos cananeos; vestigios de estos momentos los leemos en las narraciones sobre Elías (1Re 17—21)⁹.

Durante la monarquía, sobre todo bajo David y Salomón, por el s. X ac, la alianza con los egipcios, permitió el arribo de los escribas a Israel y con ello el inicio de

⁶ Cf. HERRMANN, SIEGFRIED. *Historia de Israel*, Sígueme, Salamanca 2003, 452-496; SOGGIN, JAN ALBERTO. *NUEVA HISTORIA DE ISRAEL*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 351-390; CARDONA, HERNÁN. *La Epifanía de Dios continúa*, UPB., Medellín 2000, 69-78.

⁷ Cf. HERRMANN, SIEGFRIED. o. c., 433-451; SOGGIN, JAN ALBERTO. *Nueva historia de Israel*. Desclée de Brouwer, Bilbao 1997, 351-354; CARDONA, HERNÁN. *La Epifanía de Dios continúa*, o. c., 79-92.

⁸ Cf. HERRMANN, SIEGFRIED. o. c., 393-409.

⁹ Cf. *Ibid.*, 313-392; SOGGIN, JAN ALBERTO. O. c., 285-318; CARDONA, HERNÁN. *La Epifanía de Dios continúa*, o. c., 38-62.

la escritura, de las escuelas, la recolección de las tradiciones familiares, tribales y las crónicas del palacio real junto con los respectivos archivos. Por esta época cabe ubicar el comienzo de la literatura, la cual refleja tradiciones familiares y estatales, versiones orales transmitidas de generación en generación y el desenvolvimiento de las primeras páginas escritas¹⁰.

Finalmente, cabe recordar el momento de Abraham, por el siglo XVIII ac, cuando en una época oral por eminencia, un campesino de Ur en la Caldea mesopotámica, se fía solo de la palabra de una divinidad hasta ahora para él desconocida, y en esas circunstancias se desplaza cientos de kilómetros para arribar a una tierra ignota y suscitar un intercambio cultural, sembrado en la base de los primeros estratos de aquella entidad forjada en el posterior éxodo desde Egipto, y denominada allí precisamente como pueblo de Israel¹¹.

Este panorama, recorrido ciertamente de manera rápida, permite vislumbrar al menos dos argumentos para desarrollarlos un poco más en la presente exposición: el encuentro de la Palabra con las culturas, en personas y comunidades preocupadas por hacer experiencia de Dios: es decir, el momento interno. Asimismo, cabe descubrir allí la preocupación por los contextos ajenos al propio cosmos, con otros pueblos, sociedades y culturas, se trata entonces del momento externo.

En la presentación se distinguen los dos momentos con el ánimo de aprehenderlos con más atención, pero en la realidad están imbricados de manera inseparable. Sólo como un matiz dentro del amplio espectro bíblico y cultural, se hará énfasis en un personaje del Nuevo Testamento, en quien las dos dimensiones enunciadas se hacen realidad de manera palpable y sobre todo interrelacionadas.

Pablo de tarso en sí mismo

Los primeros escritos del Nuevo Testamento se los debemos a Pablo, particularmente en sus cartas, actualmente divididas en protopaulinas (1Co; 2Co; Rm, Flp, Ga, Flm, 1Tes); deuteropaulinas (2Tes, Ef, Col); y tritopaulinas (1Tim, 2Tim, Tito). Las primeras epístolas seguramente ya hacían camino entre las comunidades cristianas por la década de los años sesenta del siglo primero ec, pues por esos años Pablo desaparece. En este orden de ideas para aproximarse al llamado apóstol de los gentiles, es más preciso apreciar sus propias palabras antes de ir a Hechos de los Apóstoles, redactado por la comunidad lucana (año 90 ec), aproximadamente treinta

¹⁰ Cf. HERRMANN, SIEGFRIED. *O. c.*, 171-242; SOGGIN, JAN ALBERTO. *O. c.*, 73-134; CARDONA, HERNÁN. *La Epifanía de Dios continúa, o. c.*, 31-37.

¹¹ Cf. HERRMANN, SIEGFRIED. *O. c.*, 117-170; SOGGIN, JAN ALBERTO. *O. c.*, 135-160; CARDONA, HERNÁN. *La Epifanía de Dios continúa, O. c.*, 17-30.

años después de la pascua de Pablo. En todo caso, desde la exégesis no conviene leer Hechos de los Apóstoles sin conocer las cartas de Pablo.

Tarso, como patria chica de Pablo, es en la época del s. I ec, una ciudad importante dentro del imperio romano, está en la boca de entrada del continente asiático en Europa (y viceversa), cuando se va a pie, pues todavía no existía el canal del Suez. Este dato permite entender el proceso vivido por Pablo, él pertenece a tres mundos: el mundo cultural greco – romano propio de Tarso; el mundo del judaísmo de la diáspora por la familia, y en Jerusalén (o en algún momento de su búsqueda) el mundo judío – fariseo¹².

Ámbito greco romano. El mundo cultural greco romano pudo ofrecerle por medio de las escuelas filosóficas, también presentes en Tarso, elementos de reflexión. Concretamente, la primacía de la razón ética, en la estoa. El principio regulador del hombre es la razón, o mejor lo justo, regido por el conocimiento. La razón es la coherencia del hombre con la naturaleza, con el cosmos. La felicidad radica en la capacidad del ser humano de no dejarse dominar por las pasiones; y la virtud, la actitud para no dejarse dominar por sus propias pasiones. El mal es la lucha por deshacerse o controlar los ímpetus. El bien es el autodomínio del hombre sobre sí mismo. Cabe percibir alguna influencia de la estoa tanto en Pablo como en el cristianismo posterior¹³.

Judío de la diáspora. De su familia y su entorno judío como creyente de la diáspora, Pablo captó varios elementos. En primer lugar, según cifras moderadas de la época, los judíos dentro del imperio romano por esta época pueden ser unos ocho millones, obviamente no todos nacidos de familias judías, el número incluye convertidos o fascinados por algunos de los usos del pueblo de YHWH. Los judíos hacían proselitismo entre los greco romanos y alcanzaron sus frutos. Por eso no es original del cristianismo la apertura a los gentiles, sino de los judíos de la diáspora, aunque los cristianos le dieron dimensiones novedosas todavía más atractivas. En este contexto de judaísmo de la diáspora se ubica la familia de Pablo.

Este judaísmo aflora bastante diverso del judaísmo tradicional de Palestina y simplificado. No tienen templo, ni culto de sacrificios u ofrendas propios del lugar santo, esta praxis sólo era factible en Jerusalén. Los judíos de la diáspora se reúnen

¹² Cf. BERGER, KLAUS. *L' Apostolo Paolo*, Donzelli Editore, Roma 2003, 9-32; MARTINI, CARLO MARIA. *Ancora*, Milano 1997, 29-42; GNILKA, JOACHIM. *Paolo di Tarso: Apostolo e testimone*. Commentario teologico del Nuovo Testamento, Supplementi, 006, Paideia, Brescia 1998; LO MAGRO, RAFFAELE. *Paolo di Tarso: I viaggi e la dottrina*. Collana di Storia, Laura Rangoni Editore, Pioltello (MI) 1996.

¹³ Cf. PADOVESE, LUIGI. (ed.) *Atti del VII Simposio di Tarso su S. Paolo apostolo*, Turchia; I 6, Istituto francescano di spiritualità Roma 2002; BARBAGLIO, GIUSEPPE. *Paolo di Tarso e le origini cristiane*, Collana Commenti e studi biblici, Cittadella, Assisi 1985.

en la Sinagoga, y no hay sacerdotes, ni templo, ni culto, únicamente doctores de la torah, por ello se trata de una praxis religiosa marcada por el diálogo, la oración, la explicación, centrada en la palabra y lejana del culto; si se quiere más racional. Uno de los signos de esta vivencia la constituye el uso de la Biblia de los LXX, versión de las tradiciones hebreas al griego. En esa proporción se hace el proselitismo intenso pero dialogal. Una de las convicciones centrales del judaísmo se precisa en un ser humano capaz de hacerse grato a Dios, al Dios único, solo a partir del estilo de vida Judío; por fuera de esta praxis no hay salvación¹⁴.

Fariseo – Judío en Jerusalén. Pablo llegó a Jerusalén joven, vino de Tarso (judío de la diáspora) y se hace fariseo, viene porque busca lo máximo, llegar a la pureza, alcanzar la fuente primera del judaísmo. Su encuentro fue con los fariseos de los años veinte y treinta del s. I ec, no con los descritos por el evangelio de la comunidad de Mateo, donde los fariseos aparecen recalcitrantes e intransigentes, fruto de la recomposición del judaísmo después de la destrucción de Jerusalén (66-74 ec). El contexto de Pablo como fariseo se configura más laxo y liberal si se quiere. En el año 30 ec., los judíos de Jerusalén son celosos de su religión, la quieren enormemente, respetan la tradición de los mayores (elemento no tan claro en los judíos de la diáspora); el Templo (existe sólo en Jerusalén) posee una importancia central; el culto sacerdotal, de ofrendas y sacrificios es esencial para hacerse grato a Dios; se afirma la exclusividad del judaísmo para salvarse (único elemento común de los dos Judaísmos, de Jerusalén y de la diáspora). Sólo se salva quien cumple la torah, quien es fiel al judaísmo. Un judío fabrica su justicia y la salvación por medio de las buenas obras nacidas del ejercicio de su propia voluntad.

Por su parte, allí mismo en Jerusalén, los primeros seguidores de Jesús pueden apreciarse al menos, desde dos perspectivas, unos se identifican como cristianos palestinos derivados del judaísmo; otros se consideran cristianos helenistas. Los primeros pensaron el cristianismo como un buen judaísmo, desde Jesús, quien apareció como un judío pleno, incluso Jesús murió sintiéndose judío. Estos cristianos eran seguidores de Jesús pero viviendo como judíos; esta manera al comienzo no fue cuestionada¹⁵.

¹⁴ Cf. PENNA, ROMANO. *Paolo di Tarso; un cristianesimo possibile*, Universo teologia; 2, Paoline, Milano 1992; SIMPOSIO DI TARSO SU S. PAOLO APOSTOLO. *Atti del VII Simposio di Tarso su S. Paolo Apostolo*, Pontificio Ateneo Antoniano, Roma 2002; BARBAGLIO, GIUSEPPE. *Paolo de Tarso y los orígenes cristianos*, Biblioteca de estudios bíblicos, 065, Sígueme, Salamanca 1997; ROSSI DE GASPERIS, FRANCESCO. *Paolo di Tarso evangelo di Gesù: Messia crocefisso, fatto Signore glorioso mediante la risurrezione dai morti (At 2,36; Rm 1,1-4)*, Betel brevi saggi spirituali , 007, Lipa, Roma 1998.

¹⁵ Cf. OMODEO, ADOLFO. *Storia delle origini cristiane*, Ristampe anastatiche / Istituto italiano per gli studi storici; 13, Il mulino, Bologna 2000; PAVIA, MAFALDA. *Saulo di Tarso (S. Paolo); ebreo, figlio di ebrei*, AVE, Roma 2000; PENNA, ROMANO. «Un fariseo del secolo I: Paolo di Tarso.», en *Ricerche storico bibliche* 11/2 (1999) 65-87.

Pero los helenistas, de entrada, se convirtieron en un problema, pues forjaron la salvación de manera amplia, con Jesús la salvación no es solo judía sino para todos, viene por Jesús para los íntegros seres humanos. Esta visión enardeció a los judíos y después al mismo Pablo. Para los cristianos helenistas uno se podía salvar fuera del judaísmo, así relativizaron el templo, el culto, la torah y la salvación judía de estilo jerosolimitano. Por eso los cristianos helenistas fueron perseguidos, muchos huyeron en primera instancia a Damasco y allí fundaron la primera comunidad gentil cristiana, antes del año 40 (35)ec.

¿Quién es Pablo?

En esta exposición, el punto partida para responder la pregunta, lo constituyen los propios escritos del evangelizador. Pablo, según la descripción de Filipenses 3,1-10; Gal 1,14; 2Cor 11,22; Rom 11,1; 2Cor 11,26, fue un judío ferviente, se definió como hebreo puro dentro del judaísmo, y se hallan afirmaciones similares en Hch 21,39; 23,6 y 26,5. En la carta a los Filipenses 3,5-6, Pablo es muy preciso: «*circuncidado a los ocho días, de la raza de Israel (es decir, judío de pura cepa), de la tribu de Benjamín (incluso lleva el nombre del líder de esta tribu, Saúl, primer rey de Israel), hebreo, e hijo de hebreos (no es un pagano convertido, ni es prosélito), según la torah fariseo (del grupo de los piadosos, no es esenio, ni judío del común, ni saduceo, más bien del grupo considerado intachable en el cumplimiento de los preceptos), irreprochable*». Pablo emerge como un judío auténtico, radical y fiel.

Las cartas de Pablo y el libro de los Hechos de los Apóstoles lo catalogan perseguidor de los primeros cristianos, pero no coinciden en los detalles de la persecución ni cuál es el significado de las palabras usadas para describir tal acoso. Pablo une en sus cartas la persecución violenta y el celo religioso en Gal 1, 13-14; Flp 3, 6; 1Cor 15, 9. Celoso significa un vigilante de la religión con un sentido de responsabilidad personal e individual como judío, bajo el modelo y la tradición de Finés en el libro de los Números 25,6-8. Filón de Alejandría en un libro denominado «*Las leyes especiales*» comprende de ese modo el celo creyente de un judío, el texto es contemporáneo de las Cartas de Pablo. Ni Pablo en las Cartas, ni Lucas en Hechos precisan cuál elemento del cristianismo quería destruir Pablo¹⁶.

Quizás, Pablo persiguió precisamente un estilo de vida y de comprensión al cual más tarde él mismo se acogió; esta nueva opción la defendió con sus acciones y con sus palabras. Él reaccionó violentamente contra aquellos seguidores judíos para quienes

¹⁶ Cf. DI BERARDINO, ANGELO. «Paolo, ebreo di Tarso e cittadino romano», en *Il Simposio di Tarso su S. Paolo Apostolo*, Padovese, L. 7-28, Turchia: la Chiesa e la sua storia 7, Ed. Collegio San Lorenzo da Brindisi Roma 1994; BASLEZ, MARIE-FRANÇOISE. *Paolo di Tarso: L'apostolo delle genti*, Religione, Società Editrice Internazionale, Torino 1993.

los paganos podían ahora ser plena y equitativamente miembros del pueblo de Dios junto a los judíos, sin circuncisión para los varones, ni reglas de pureza para nadie. Si esa afirmación de los cristianos helenistas era cierta, la radicalidad de Pablo esbozada en Flp 3,1-10, desde su judaísmo fariseo, caía por tierra. Por eso Pablo persiguió a quien le quitaba la seguridad. Pablo es fiel y celoso ante su construcción vital, no improvisa, al contrario cada día lucha por encontrar las raíces más profundas de sus motivaciones existenciales.

Pablo se convirtió a través de un giro de ciento ochenta grados de su original posición judía a su posterior estado como cristiano. Él podría haber sido un ferviente judío sin interesarse por los cristianos o podía haber pasado del judaísmo fariseo al cristianismo proveniente del judaísmo, a la manera de Santiago y sus seguidores en Jerusalén. Pero él se convirtió no del judaísmo al cristianismo, de hecho sucedió, sino de la oposición violenta y persecutoria de la inclusión de los gentiles a la inserción propositiva y persuasiva de los paganos. Pablo persiguió por Dios o para Dios una opción de vida, a la cual fue precisamente llamado por Dios cuando lo hizo cristiano.

El Proceso de Pablo

Los textos de Gal 1,17; Hch 9,3; 22,6 y 26,12 postulan a Damasco como el lugar del momento inaugural de la aparición, revelación, conversión y vocación de Pablo. Pero de allí en adelante se debe ir con cautela, pues la supuesta autoridad de Jerusalén en Damasco es hoy rechazada por muchos estudiosos. En sus Cartas, Pablo coincide con Lucas en un punto esencial: *la aparición y la revelación comenzaron en Damasco como conversión y vocación*. Así lo expresa Gal 1,11-12. 15-16 en paralelo con Hch 9, 8 y 22, 11. En 1Cor 9, 1 Pablo dice: ¿No he visto yo a Jesús Nuestro Señor? Y en 1Cor 15, 8 la frase literalmente dice así: *Cristo fue visto también por mí*. Pablo está firme en una convicción y en un hecho: él vio al resucitado, es decir, su visión inaugural fue el cuerpo de Jesús herido y a la vez glorificado. Aquí se fundamenta la fe y la teología de Pablo, el significado de su vida y de su fe. Más allá de la ceguera y la luz propuesta en el libro de los Hechos de los apóstoles, se debe afirmar el ver y el oír de Pablo en la visión de Jesucristo resucitado. Sueños y visiones en aquella época identifican posibilidades fuertemente protegidas del cerebro humano, su valor depende de contenidos y resultados, propuestas e intenciones, significados y fines.

En las cartas Pablo se presenta como un apóstol enviado por Dios a través de Cristo Jesús resucitado. Pablo identifica su vida y su ministerio en sus cartas con una autoridad especial: Gal 1, 1; 1Cor 1, 1; 2Cor 1, 1; Rm 1, 1, en todas dice: Pablo apóstol, Pablo llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, Pablo apóstol, Pablo servidor de Cristo Jesús. Y hay un énfasis especial en 1Cor 15, 5-7 donde Pablo distingue a Pedro de los Doce, de Santiago y de todos los apóstoles, y en 1Cor 15,8 insiste en que por último el resucitado se le apareció a él como un

aborto. Es apóstol así sea el último de los Apóstoles por causa de la persecución de la Iglesia de Dios. En otras palabras, Pablo no piensa que los Doce Apóstoles existen como un grupo cerrado, al contrario, hay un grupo simbólico cerrado pero luminoso, el de los Doce y también existen todos los demás apóstoles en los cuales se incluye él, como lo dice en sus cartas, y en ese todos los Apóstoles están incluidas las mujeres. La apostolicidad deriva de la revelación y la vocación a partir del Señor resucitado y no por el contacto directo con el Jesús terreno.

El proceso del apóstol no emerge como un hecho puntual (día, hora, circunstancias periodísticas), ni como una historia o una narración anecdótica, acompañada de hechos espectaculares. ¿Qué dice Pablo? En Ga 1,11-23 no ofrece detalles, más bien justifica su misión. La comunidad le permitió ese cara a cara con el Señor quien lo revolcó en sus esquemas mentales (Flp 3,7-11). Pablo señala, Ga 1,13-14: «Habéis oído mi conducta de otro tiempo en el judaísmo, cómo con exceso perseguía a la Iglesia de Dios (la comunidad), y la devastaba, y superaba en el celo por el judaísmo a muchos de mis coetáneos de mi nación y mostrándome extremadamente celoso de las tradiciones paternas». Aquí no describe detalles especiales, hace teología, interpreta el hecho. Ga 1,16: Y sin ir a Jerusalén se va a predicar. «Sin pedir consejo, ni a la carne ni a la sangre». Todo fue gratuito, no hizo nada para ser cristiano. Busca una vida coherente, según Flp 3,7-8: «Lo que era ganancia hoy es pérdida, ante la experiencia del Señor»; literalmente en griego **σκύβαλον**, (skybalon), basura, deshechos, excremento, estiércol¹⁷. El Resucitado lo volvió al revés en la comunidad de Damasco. Todo lo perdí (el judaísmo), dice Pablo, para quedarme con Cristo Jesús.

El resucitado en la comunidad de Damasco revolcó a Pablo en sus esquemas mentales, hasta ahora transidos por el fariseísmo radical de Jerusalén. Ese revolcón por la revelación del Resucitado en él, Pablo lo denomina: *Evangelio*. Según Ga 1,6-12 y 1Co 15,1-8, el Evangelio asoma como el acontecer de la muerte y la resurrección en una persona; el Resucitado se apodera de él y lo vuelve otro Jesús. Hasta el momento de Damasco para Pablo el judaísmo era la única fuente de la salvación, pero él mismo resultó salvado no por sus obras sino por otro camino, como un don gratuito, salvado por otra experiencia muy diversa del judaísmo. Esta transformación, de dejar las tendencias personales para asumir las motivaciones divinas presentes en su corazón y desgastarse como Jesús por los demás, la llamará Pablo de aquí en adelante «*Salvación*».

Alguien me vació de mí mismo, apunta Pablo; yo había fabricado mi salvación, esa manera antigua ahora es basura. Yo soy un hombre nuevo, me transformó quien yo perseguía. Me cambió el poder del resucitado; amaba la torah y ahora la

¹⁷ Cf. PABÓN, JOSÉ. DICCIONARIO MANUAL VOX, GRIEGO- ESPAÑOL, Bibliograf, Barcelona 1992, 538. **σκύβαλον**, (skybalon), restos, sobras, excremento, estiércol.

considero innecesaria. No se trata entonces de la conversión de un pecador; la transformación de Pablo surge como ese pasar de un estilo de justicia de salvación a otro opuesto. Literalmente la conversión significa un cambio de esquemas mentales; y Pablo resultó en el nuevo sistema, no por méritos, sino gratuitamente. De aquí en adelante el cristianismo se entiende como una gratuidad. Pero ¿dentro de cuál contexto se abría espacio esta manera nueva y contrastante de vivir?

PABLO DELANTE DEL IMPERIO ROMANO

Un aporte desde la arqueología

En la provincia romana de Asia Menor, la ciudad de Afrodísia, cerca a Efeso y a la región de Galacia, es rica en testimonios arqueológicos; Afrodísia desde el griego traduce a la letra «*la fiesta de Afrodita*», la diosa griega del amor y los placeres, cuya versión romana es la diosa Venus; Afrodísia nunca se menciona en el Nuevo Testamento, tampoco la Isla de Delos, central en el Mar Egeo; Pablo nunca pasó por allí. Pero este aporte de la arqueología sobre Afrodísia, cabe al menos por dos razones: primera, es un microcosmos del mundo vivido por Pablo; segundo, conserva testimonios arqueológicos numerosos y valiosos, en mayor cantidad frente a ciudades importantes del Nuevo Testamento.

En Afrodísia hay un templo al Sebastos (Σεβαστός), expresión griega traducida al latín como «Augustus», es decir, consagrado, majestuoso, perteneciente al emperador, a la divinidad, majestad imperial¹⁸; este templo funde dispositivos y estilos griegos con las formas romanas. La diosa griega Afrodita llega a entusiasmar a los romanos, en esta ciudad, cuando los emperadores romanos llegan a ser dioses griegos en el templo del Sebastos. Pero no solo se combinan usos griegos y romanos, en el mismo templo llaman la atención algunos elementos judíos, por ejemplo, en las listas de adoradores de dios, en el templo Sebastos, hay Θεοσεβής, (theosebês) (Jn 9,31) es decir, piadosos, temerosos de Dios¹⁹ o adoradores judíos y entre esos nombres se citan asimismo mujeres.

Aquí, las inscripciones sobre el βουλή (boulê), el concejo, la asamblea o cuerpo de gobierno de la ciudad²⁰, muestran de 52 miembros, nueve (9) nombres judíos, los cuales son reconocidos como textiles, constructores, comerciantes y productores de alimentos. ¿Por qué aquí los paganos (ethnos) se sintieron tan atraídos por el judaísmo, incluso identificándose como piadosos, prosélitos y hasta semi judíos

¹⁸ Cf. BURGOS, M. M. y AYALA, M. *Diccionario Latino*, Compañía Bibliográfica, Madrid 1952, 103.

¹⁹ Cf. PABÓN, JOSÉ. o. c., 294.

²⁰ Cf. *Ibid.*, 112.

temerosos (adoradores) de Dios? Además de las razones sociales, políticas, económicas o personales hay seguramente un factor muy especial, el religioso, pues griegos y romanos apreciaron enormemente y admiraron el monoteísmo judío sin íconos, es decir, la creencia en una sola trascendente e in-imaginable (sin imagen, inimaginable) divinidad. Este culto sin imágenes inspira más rápido la contemplación. También atraen a los paganos la organización social de los judíos, en muchos casos, según las normas del Deuteronomio; asimismo sus ideales morales, los usos, costumbres y tradiciones. Pero sin duda, el elemento más llamativo fue el monoteísmo sin imagen, el cual cautivó a muchos pero a la vez, tuvo sus detractores. Un monoteísmo sin imagen, un Dios sin representación, sin estatuas fue tenido muy en cuenta.

Cerca de Afrodisia, en el Mar Egeo, se encuentra la Isla de Delos. Allí últimamente se han hecho importantes descubrimientos arqueológicos, los cuales reflejan bastante bien el mundo del s. I ec, en aquella región, es decir, en Tesalónica, en Éfeso, en Atenas, en Corinto, en Cnosos, y en otras islas del Mar Egeo²¹. El centro habitado de la isla está rodeado por construcciones cívicas, y en la mitad se halla el santuario dedicado al dios Apolo; las marcas escritas corroboran la existencia de asociaciones voluntarias de personas para rendir culto a los dioses extranjeros, y en esta isla hay igualmente restos de una sinagoga en cuyo interior se ven epígrafes de la época. Llama la atención en los letreros, siendo una sinagoga judía, la presencia de rótulos griegos como «*Theos Hysistos*», frase griega para «el dios más grande», o «el dios altísimo», «el dios más importante», título con el cual, a su vez, los judíos distinguían a su Dios de los dioses del politeísmo; por ejemplo, en textos hebreos el vocablo «El Elyom», fue traducido por «*Theos Hysistos*», en la Biblia griega de los setenta (Gn 14,18-20.22; Sal 56,4; 77,35.56; Jdt 13,18). Incluso en Hechos de los Apóstoles (7,48), Esteban habla del más grande y en Hch 16, 17 Pablo y Silas son declarados profetas como servidores del más grande Dios. Estas etiquetas muestran una actitud de culto y dedicación de ciertas personas en templos y sinagogas de la diáspora, entre algunos de los títulos, aparecen nombres judíos pero con frases en griego.

Otra inscripción en la sinagoga, para hablar de las donaciones hechas por algunas personas, utiliza la palabra griega «*proseuchê*» (plegaria; lugar de oración, templo)²², sinónima de sinagoga, en lugar de usar la acuñada expresión griega «*συναγωγή*» (*synagôgê*), por lo tanto el judío donante está en oración, ora en ese lugar. Sin duda, los judíos se hallan en medio de los griegos y bajo el dominio de los romanos. Según lo anterior, desde el punto de vista arquitectónico, en la población existe un lugar para la reunión o la congregación para el culto, y en las calles de la antigua Delos, hay

²¹ Cf. JONES, BARRI. (ed.) *Archaeology of the Roman Empire; a tribute to the life and works of Professor Barri Jones*, BAR international series; 940. Oxford, Archaeopress, England 2001. Ed. Antonino González Blanco; BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano*. Antigüedad y cristianismo; 007, Universidad de Murcia, Murcia 1990.

²² Cf. PABÓN, JOSE. O. c., 510.

locales conocidos como sinagogas judías, se identifican con una dirección especial y por las personas dedicadas allí al culto. Un judío trabajador, comerciante u oficial, al desembarcar en el puerto de Delos, como Pablo lo hizo en muchas poblaciones, podía fácilmente encontrar una comunidad judía o la sinagoga o mejor aún, preguntar por su localización.

De otro lado, desde las estadísticas conviene tener presente la oscilación entre la aprobación y la desaprobación cuando griegos y romanos discuten sobre judíos y judaísmo. Menajem Stern en tres volúmenes: «*Autores griegos y latinos sobre judíos y Judaísmo*»²³, muestra los siguientes datos. Primero, desde Heródoto en el siglo V a. C. hasta Plutarco en el siglo I d.C., encuentra 281 referencias sobre los judíos, a favor 47 citas, el 17%; en contra, 69 noticias, el 24%; y 165 datos, es decir, el 59%, se muestran neutrales. Segundo, del siglo II d.C. al siglo VI d.C., 289 referencias, favorables, 54 noticias, es decir, el 19%; 61 noticias desfavorables, es decir, el 21%; 174 noticias neutrales, es decir, el 60%. Tercero, si acumulamos estos datos junto con los apéndices y los índices hay en total 570 referencias: 101 noticias favorables, es decir, el 18%; 130 desfavorables, es decir, el 23%; 339 neutrales, es decir, el 59%. De aquí interesa al menos un dato, Pablo se mueve entre judíos junto con los griegos y bajo el poder de los romanos, en el siglo I ec., época de globalización imperial, y en general la opinión de los greco-romanos sobre los judíos es neutral. No se trata de estar a favor o en contra, simplemente se trata de reconocer el hecho.

La visita a Afrodisia y a la Isla de Delos permite constatar la interacción de dioses y diosas, de hombres y mujeres, de griegos y romanos, de judíos, de samaritanos y egipcios. Se puede ver un mundo donde lo privado y lo público, la religión y la sociedad, la política y la economía, la universalidad y la particularidad marchan juntos. La diosa Venus de Roma se va moviendo hacia el Oriente y es aceptada (templo de Afrodita), en muchas ocasiones a la fuerza. Pero también la madre de los dioses, Isis en Egipto, se va acercando hacia el oeste (la arqueología muestra templos dedicados a Isis en Delos y en Pompeya), y es aceptada con cierta gracia; ella no era, sin embargo, la única divinidad del este o del oriente en movimiento hacia Roma y hacia el mundo occidental²⁴.

En este contexto la religión es móvil y global. Hubo ciertamente una época militante y de propaganda dentro de la teología del imperio romano, mientras Roma

²³ Cf. STERN, MENAJEM. *Autores Griegos y Latinos sobre los judíos y el judaísmo*, con introducciones, traducciones y comentario. Jerusalén, 1974, I, 196 y S.S., nota 68; Cornelio Tácito.

²⁴ Cf. COMBY, JEAN. *Vida y religiones en el Imperio Romano en tiempos de las primeras comunidades cristianas: Roma frente a Jerusalén (2.a parte)*. Documentos en torno a la Biblia, 013, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1986; ALVAR EZQUERRA, JAIME. *Los misterios; religiones «orientales» en el Imperio Romano*, Crítica, Arqueología. Crítica, Barcelona 2001.

tomaba las armas, también invocaba a los dioses, Roma buscaba y rendía culto a los dioses, pero también Roma conquistaba y llevaba el panteón romano a los dioses de otros pueblos. La mención de Afrodisia y de Delos muestra el microcosmos general del mundo romano vivido por Pablo en Asia Menor y también en la región del Mar Egeo. Este microcosmos revela el significado de la teología del imperio romano y de las inscripciones judías en la sinagoga, con nombres de judíos temerosos de Dios; este ámbito arropa a Pablo, a los judíos en medio de los griegos y a todos bajo el poder de los romanos.

En el entorno expuesto, para los judíos, los habitantes del imperio se pueden caracterizar así: los judíos, los gentiles, pero también existe un tercer grupo en discordia: los temerosos de Dios, es decir, los simpatizantes del judaísmo asimismo llamados prosélitos, paganos ordinariamente de cultura griega o romana en el siglo I ec, quienes admiran la cultura judía, frecuentan la sinagoga, observan el sábado y los distintos servicios del culto, muchos de ellos defienden, en la esferas sociales del imperio, al judaísmo como una religión no solo lícita sino digna de ser conocida y seguida²⁵.

Pablo fue a las sinagogas judías no por los judíos, como en el libro de Los Hechos de los Apóstoles, sino por los no convertidos simpatizantes del judaísmo. Fue al ambiente de los defensores del judaísmo, los buscó en su lugar más importante religioso, político, social y financiero siguiendo la praxis en un mundo cívico y urbano. Este hecho explica por lo menos cuatro situaciones. Primero, la conversión de estos simpatizantes: ellos pueden entender la teología de Pablo, pues están familiarizados con las prácticas, las tradiciones y las escrituras judías. Segundo, el rechazo judío a estas conversiones, más que en los simpatizantes del judaísmo. Tercero, el hecho anterior explica las descripciones polémicas del judaísmo elaboradas por Pablo en sus cartas. En su afán de ganar prosélitos, Pablo, con fuerza pero de manera desafortunada, polémica quizás, ataca el normal judaísmo de sus oponentes. Cuarto, los tres puntos anteriores aclaran los desplazamientos de Pablo, las visitas de un lado a otro y las ciudades de misión, en parte este hecho explica la epístola a los romanos; Pablo había creado pequeñas células en torno a los temerosos de Dios o adoradores cristianos inmersos en ámbitos de paganos convertidos. El vocabulario paulino giró en torno a los nuevos temerosos de Dios y se movió rápido porque no tenía trazado un camino predeterminado. Pablo fue a la sinagoga.

²⁵ Cf. GRAFTON, ANTHONY. (ed.) *Conversion in late antiquity and the early Middle Ages; seeing and believing*, Studies in comparative history, University of Rochester Press, Rochester, N.Y. 2003; KALMIN, RICHARD AND SCHWARTZ, SETH, ED. *Jewish culture and society under the Christian Roman empire*. Interdisciplinary studies in ancient culture and religion 3, Peeters, Leuven [u.a.] 2003; BECKER, ADAM H. «Beyond the spatial and temporal limes. Questioning the «parting of the ways» outside the Roman empire.» In *The ways that never parted. Jews and Christians in late antiquity and the early middle ages*, BECKER, ADAM H. and REED, ANNETTE YOSHIKO 373-392, Texts and studies in ancient judaism 95, Mohr Siebeck, Tübingen 2003.

La situación de la sinagoga

Pablo mismo siempre se entiende como alguien llamado por Dios para ser apóstol de los paganos como lo dice en Gal 1, 15-16. En Jerusalén Pablo aceptó la separación del foco o núcleo misionero judío y lo entendió como designio de Dios según Gál 2,8-9. Además, cuando se leen los textos de Filón, de Flavio Josefo y de Lucas con naturalidad vienen a la mente los adoradores de Afrodisia, cuyos nombres son conocidos por las excavaciones arqueológicas.

La sinagoga judía era un lugar público visible, centro judío o de la vida judía, en el ámbito religioso, político, legal, social y económico en las ciudades paganas de la diáspora. Hablando de los beneficios teológicos de tal interacción en el s. I ec, el filósofo Judío Filón en «Las leyes especiales», hace una defensa particular de esta situación en los N^{os}. 2, 15, 62,63. También el historiador Flavio Josefo²⁶ habla de las dádivas económicas de esta vinculación en el siglo I ec en su obra «Antigüedades judías», y en «La guerra judía» pone como ejemplo, de la convivencia entre paganos y judíos, la situación del momento en Antioquía de Siria. De este modo la sinagoga tiene una importancia en varios aspectos. Para el filósofo Filón de Alejandría, el término «adoradores», bajo el verbo griego «Sebomai», y con el sentido de estar en alguna medida incorporados a una religión, refiere rasgos de la interrelación entre la no-conversión y la conversión²⁷.

Si se entiende el judaísmo de la diáspora como una comunidad aislada y lejos del mar mediterráneo o de algunos enemigos paganos, esta situación brota como una simpatía muy distante. Más bien, los judíos en la diáspora deben ocuparse no solo de su religión, sino también de la asistencia económica y de la protección política. En otras palabras, en estos grupos concéntricos de judíos, hijos de judíos, convertidos, simpatizantes paganos, se hallan los helenistas amigos o no del judaísmo²⁸.

El término devoto significa temeroso o adorador, del verbo griego «Sebomai», según lo cual, entre el grupo de adoradores de Dios, temerosos de Dios o simpatizantes judíos se encuentra un grupo cercano al judaísmo y no exactamente

²⁶ Cf. SPILSBURY, PAUL. «Flavius Josephus on the rise and fall of the Roman empire.» *Journal of theological studies* 54/1 (2003) 1-24.

²⁷ Cf. CROSSAN, JOHN DOMINIC AND REED, JONATHAN L. *In search of Paul*, HarperCollins, San Francisco 2004, 38-45.

²⁸ Cf. BARCLAY, JOHN M. G., ED. *Negotiating diaspora. Jewish strategies in the Roman Empire*. Library of Second Temple Studies 45, T & T Clark, London 2004; FELDMAN, LOUIS H. «Rabbinic insights on the decline and forthcoming fall of the Roman empire.», *Journal for the study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman period* 31/3 (2000) 275-297; SIMON, MARCEL. *Verus Israel. A study of the relations between Christians and Jews in the Roman Empire (135-425)*. The Littman library of Jewish civilization, Oxford Univ, Oxford Press 1996.

sólo pagano. Pablo, fue a las sinagogas de la diáspora a convertir al cristianismo no a los judíos, sino a estos semi judíos. Su centro de atención recayó por lo tanto en el grupo de simpatizantes paganos y de hecho, él los visitó en las sinagogas; no fue tanto por los judíos, sino a pesar de los judíos. Podía haber predicado solo a los paganos, muchos de ellos después miembros de las comunidades paulinas, pero a Pablo le importaban sobre todo estos simpatizantes del judaísmo.

Incluso el vocabulario ayuda a reforzar esta actitud de Pablo, cuando en Ga 2, 8-9 habla del encuentro en Jerusalén con las columnas de la Iglesia, literalmente dice cómo a él fueron encomendados «los ethnê», usa un acusativo plural (τά ἔθνη), los pueblos o los gentiles, cabe la acepción como no-judíos, e infieles respecto al judaísmo. Para Pablo ellos glorifican a Dios por su misericordia (Rm 15,9); presentan oblationes a Dios (Rm 15,16); a ellos Dios se da a conocer para la obediencia en la fe (Rm 16,26); Pablo debe anunciarles el evangelio (Ga 2,8); están en paralelo con los circuncisos (judíos) (Ga 2,9); Pedro los frecuentó buscando judaizarlos (Ga 2,14); Dios los justifica por la fe (Ga 3,8); a los gentiles alcanzará la bendición de Abraham (Ga 3,14); y en una de las epístolas deuteropaulinas el asunto llegó muy lejos: «*Los gentiles son coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo, coparticipes de las promesas en Cristo Jesús mediante el Evangelio*» Ef 3,6. Por lo tanto, estos son no los paganos ateos sin más, se trata por el contrario de un grupo capaz de entender el Evangelio de Pablo, así no sean judíos, pero sí adoradores o temerosos de Dios.

Cuando Pablo desea hablar de quienes embebidos en el entorno greco romano han sido absorbidos por la cultura, prefiere utilizar la expresión griega Ἑλλήνων (Hellên) es decir, griego o el plural, los griegos. Tal expresión marca una diferencia integral, cultural y socio ambiental, no estrictamente religiosa, como la voz mencionada en el párrafo anterior. En este contexto se entiende Ga 3,28: «*No hay ya judío o griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús*»²⁹.

Pablo, se debe enfatizar, nunca menciona en sus epístolas una palabra acerca de tales temerosos de Dios. Pero ¿Cómo podría una comunidad integrada solamente por puros paganos comprender el anuncio de Cristo por Pablo y la conversión a él si no conoce los argumentos judíos ni las prácticas judías? Los simpatizantes del judaísmo, de otro lado, son varones y mujeres sabedores de la tradición religiosa judía, conocen la fe de sus escrituras y los requerimientos rituales. Con un coro de simpatizantes en sus comunidades, Pablo ya puede decir, no interesa ni el judío ni el griego, o mejor, importan ambos, judíos y griegos al mismo tiempo. Habría una pequeña duda sobre esta posición, cuando Pablo escribe a los romanos, sin conocerlos y sin saber si

²⁹ Con este mismo sentido aparece la expresión «*griego o griegos*» en: Rm 1,14; 1,16; 2,9; 2,10; 3,9; 10,12; 1Co 1,22; 1,24; 10,32; 12,13; Ga 2,3; 3,28. Con esta palabra «Hellên» se entiende una persona de lengua y civilización griega, pero sin ser de etnia griega, pudo adquirir de muchas maneras las costumbres y los usos sociales helenistas.

existen allí simpatizantes judíos (Rm 16). La solución puede admitir la presencia en la Iglesia de Roma de cristianos de origen gentil, quienes conviven con simpatizantes marginados de las sinagogas antes de llegar a ser cristianos.

Los oponentes de Pablo

Si Pablo convocara solo paganos al cristianismo y no simpatizantes del judaísmo, ¿cómo imaginar una predicación exclusivamente pagana, por ejemplo, en las cartas a los Corintios, donde le critican a Pablo su actividad y su trabajo? Si este fuera su interés, ¿por qué invitar a los paganos a ser libres de la ley judía o de los usos judíos si no tuvieran relación con ellos? Pero si su núcleo de predicación son los simpatizantes de la sinagoga, en medio de la dificultad o el enfrentamiento con los judíos, soporte y protección para ellos, se entiende esta explosión social. Centrándose en los simpatizantes del judaísmo se explica por qué provoca a los judíos contra él, lo cual no sucedería si la comunidad fuera de solo paganos³⁰.

El énfasis en temerosos de Dios como los primeros convertidos por Pablo hace innecesario postular un contra movimiento judeocristiano persiguiendo a Pablo desde Galacia a Macedonia o a Roma. En una ciudad dada, los temerosos de Dios convertidos al cristianismo pueden ser llamados adoradores o temerosos de Dios y a la vez amigos del judaísmo, convertidos plenamente desde el punto de vista teológico y social a un estilo de vida nuevo, pero más al judaísmo que al cristianismo; si eran temerosos de Dios podían ser plenos judíos, y a la vez cristianos íntegros. Como judíos ellos eran reconocidos, aceptados y protegidos por Roma, pero como cristianos eran seguidores de un líder ejecutado por algunos romanos³¹. No es necesario ser seguidor de Pablo para estar en una contra misión; los temerosos de Dios pertenecen a una comunidad con el estilo de la antigua sinagoga y en esas condiciones era impensable no entrar en contacto con los judíos. Más bien la contra propuesta, la iniciativa de una sociedad contraste y el enfrentamiento sereno pero firme, nace en la palabra y la vida de Pablo, a partir del Resucitado, para vivir dentro del imperio romano de una manera distinta, callada, pero radicalmente opuesta.

³⁰ Cf. LIEU, JUDITH, NORTH, JOHN, AND RAJAK, TESSA, ED. *The Jews among the Pagans and Christians. In the Roman Empire*, Routledge, London 1992; S. SCHWARTZ. *Jewish culture and society under the Christian Roman Empire*. Interdisciplinary Studies in Ancient Culture and Religion, 003, Peeters, Leuven 2002. FISHWICK, DUNCAN. *The Imperial Cult in the Latin West: Studies in the Ruler Cult of the Western Provinces of the Roman Empire*. Religions in the Graeco-Roman World, 145-146, Brill, Leiden 2002.

³¹ Cf. RABELLO, ALFREDO MORDECHAI. *The Jews in the Roman Empire: Legal problems, from Herod to Justinian*. Collected studies series. CS, 645. Aldershot, Variorum, Hampshire 2000; POTTER, DAVID STONE. *Life, death, and entertainment in the Roman Empire*, ANN Arbor, MI, Michigan University Press 1999; HOPKINS, KEITH. *A world full of Gods: Pagans, Jews, and Christians in the Roman Empire*, Phoenix, London, 2000.

La era de la paz, dos visiones

La esperanza de paz en la tierra aparece siempre en medio de la sociedad como una paradoja. El general romano Octavio, llamado después César Augusto, desde el año 31 a.C. cuando venció a su rival, el general Antonio, fue no sólo un príncipe, decidió colocarse como título fundamental el de primer ciudadano y primero entre iguales, no quiso el título de rey. Octavio mató a todos los militares, asomados como sus iguales, de ese modo alcanzó la paz, es decir, por medio de la violencia después de unas prolongadas guerras civiles. Sin embargo, para los historiadores y para escritores como Horacio y Virgilio, con César Augusto llegó la edad de oro a Roma, y Augusto como emperador tuvo todo, más que un rey. Augusto fue señor, salvador, redentor y liberador, así se le describe en las fuentes romanas. Fue llamado divino, hijo de Dios, dios y dios de dioses, y no fue una propaganda amorfa, sino una ideología aceptada no sólo por los romanos, sino también de manera multilateral por otros pueblos.

Gustavo Adolfo Deismann en su libro «*Light From the Ancient East*», escrito entre 1906 y 1909³² mostró desde la arqueología cómo los romanos usaban en latín respecto a dios, dos expresiones muy diferentes entre sí. La primera «deus», la cual identifica un dios eterno al estilo de Júpiter. Segundo, la expresión «divus», un ser humano deificado como Julio César o como César Augusto. Pero en griego ambos términos se traducen con una sola palabra: υἱος Θεοῦ «huios theou» (hijo de dios). Mientras en latín aparecen como dos frases distintas: «dei filius»: un hijo de dios, y «divi filius»: hijo de un humano divinizado, en griego se resume con una sola expresión: hijo de dios.

Para los cristianos proclamar a Jesús como Hijo de Dios constituía una negación del César en su máximo título. Esto explica uno de los motivos de las persecuciones. Y anunciar a Jesús como Señor y Salvador era una traición calculada. Además Jesús el Cristo no es Hijo de otro ser humano divinizado, sino del único Dios «Theos», Padre del Nuevo Testamento y YHWH del Antiguo Testamento en la versión judía.

Pablo se opuso con Cristo contra César Augusto llamado hijo de dios, dios y dios de dioses. No porque el imperio romano fuera particularmente injusto y opresor, más bien Pablo cuestionó la normal pasividad del poder; Roma como civilización, había sido siempre imperial, injusta y opresora. Pablo contrapuso una vida de comunidad como nueva creación en ese presente de la historia, como la mejor esperanza para la libertad, la democracia y los derechos humanos³³. El imperio romano se basó en la

³² Cf. DEISSMANN, ADOLF. *Light From the Ancient East*. Translated by Lionel Strachan Hendrickson Publishers, 1995 (Reedición de una obra de 1909). Otra obra del mismo autor: *The Philology of the Greek Bible*. Translated by Lionel RM Strachan, Hodder & Stoughton, London 1908.

³³ Cf. CROSSAN, JOHN DOMINIC AND REED, JONATHAN L. *In search of Paul*, HarperCollins, San Francisco 2004, 13-68.

paz mediante la victoria, o mejor aún, bajo este principio: la piedad, la guerra, la victoria y la paz. Pablo traspasado por Jesús, puso un reinado de Dios ya presente y operativo en este mundo, antepuso la paz mediante la justicia, por razón de la alianza con Dios, una alianza nunca violenta sino constructora de la justicia y de la paz.

La paz de César Augusto expande el Reino y el Imperio, con base en la fuerza militar, en el cobro de los impuestos, en la violencia. En contraste Pablo propone otra paz. Es común encontrar en sus cartas la mención de gracia, paz, un saludo de paz, el Dios de la paz, basta leer: 1Tes 1, 1; 5, 23; Flp 1, 2; 4, 9; Filemón 1, 3; 1Cor 1, 3; 16, 11; 2Cor 1, 2; 13, 11; Gal 1, 3; 6, 16; Rom 1, 7; 16, 20. En primer lugar esta gracia y paz parecen sintetizar el corazón del mensaje de Pablo y su misión, su fe y su teología. El saludo usual en la carta griega era «Chaire o Chairô», alegrarse, regocijarse; una palabra susceptible de muchos sentidos. Pablo utiliza una similar muletilla pero teológicamente más significativa, «Charis», gracia, o don libre, gratuito. Por ejemplo, «Charis» es en sí misma la gracia de Dios o una dádiva, no un don personal o un esfuerzo comunitario sino un regalo venido de Dios y por Él. A «Charis», gracia, Pablo añade la típica tradicional palabra judía, «Shalom» en hebreo, o «Eirênê» en griego, traducidas al castellano como «paz» y cuya secuencia es importante, pues como un don libre, concedido por Dios ofrece la paz para los seres humanos, en todas partes, sin excepción; este hecho alcanza mucho sentido porque Pablo escribe en el griego común de la diáspora judía y del mundo mediterráneo.

Por lo tanto, gracia y paz, en esta secuencia configuran una típica expresión paulina, como en 2Tes 1, 2; Col 1, 2; Ef 1, 2; 1Tim 1,2; 2Tim 1, 2 y Tito 1, 4, con no pocas dificultades en su uso y traducción pues las frases tendrían una fina ironía delante del imperio romano y su comprensión de la paz. En Pablo, gracia y paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo el Señor forma una triada, Dios, Señor Jesús el Cristo, y la paz. Así, para Pablo, la paz de Dios permanece en los corazones y ayuda a guardar todos los esfuerzos en Cristo Jesús: Flp 4, 7; Rom 5, 1. Sin embargo, la victoria y la paz de los romanos son muy distintas de la gracia y la paz de Pablo. De un lado, Pablo habla de la victoria pero sólo una vez, reemplazando esta paz por esta expresión de 1Cor 15, 57: «*Gracias sean dadas a Dios quien nos ha dado la victoria mediante Jesucristo*». De otro lado, en el imperio romano la victoria era un don de los dioses, especialmente de Júpiter, de Marte o de Venus; expresión teológica del poder terreno. Si Pablo habla de la aceptación de la fe de Cristo Jesús como en Gal 2, 16 o Flp 3, 9, se está oponiendo a la comprensión romana de los hechos del divino Augusto³⁴.

³⁴ Cf. CHURRUCA, JUAN DE. *Actitud del cristianismo ante el Imperio Romano*, Colección Derecho romano y ciencia jurídica europea 7, Editorial Comares, Granada 1999; GIBBON, EDWARD. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Ediciones Turner, Madrid 1984; HIDALGO DE LA VEGA, M. J. *El intelectual, la realeza y el poder político en el Imperio Romano*, Acta Salmanticensia. Estudios históricos & geográficos; 95. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1995.

Todas las buenas palabras y las mejores expresiones fueron pues colocadas aquí como dos lados distintos de la moneda. La cuestión básica, por lo tanto, se centra en el significado, la finalidad y el método de estas voces específicas, en la visión precisa y el contenido del programa de Pablo. Existe diferencia de contenido entre un don libre de la gracia divina donado al pueblo, según la comprensión de Pablo, y la paz del imperio romano fundada en las armas, la violencia y los impuestos. ¿Que puede significar entonces la paz romana frente a la paz de Dios? ¿O hay una paz del señor César Augusto, divino e hijo de dios, diferente de la paz del Señor Jesús Cristo, también divino pero único Hijo de Dios?

Sin duda surgen amplias diferencias entre estos dos programas, configuran visiones alternativas de un mundo de paz. Una es la visión de Augusto siguiendo las normas de la civilización y de la paz mediante la victoria, la otra es la visión de Pablo siguiendo la radicalidad de Jesús, y la paz mediante la justicia. En varios campos de guerra los distintos emperadores romanos, desde la época de César Augusto, levantaron los llamados «*Altars de Paz*», incluso muchos de ellos fueron restaurados y recuperados, pero era paradójico erigir un altar de la paz precisamente en un campo de guerra³⁵. Los altares de paz de César Augusto consolidaron estilos y tradiciones armoniosas y revitalizaron procesos y creaciones del arte imperial romano, fue un microcosmos del imperio; mientras Pablo llevaba adelante otra actividad, Augusto expandía la consolidación de los pueblos y de las tradiciones bajo la homogénea ecumene o mundo habitado en un imperio global por medio de este método, de esta visión y de este programa para la unificación del orbe por medio de la guerra y de la religión. Hubo también en este siglo I ec, otra propuesta de restauración, expansión y consolidación de la tierra muy distinta a la de Augusto. Ella no viene del paganismo, sino del judaísmo, no de Augusto, ni de Julio, ni de la familia claudiana, sino de Jesús, de Pablo y de los primeros cristianos.

En el anterior contexto, se puede afirmar la existencia de una teología imperial romana en las ciudades griegas, pero a la vez, la presencia de prosélitos temerosos de Dios en las sinagogas judías. Pablo entra en contacto tanto con las autoridades urbanas romanas como con los temerosos de Dios, paganos, de las sinagogas judías en Galacia; Filipos; Tesalónica; Corinto; Roma; y aunque Pablo no escribió a los efesios,

³⁵ Cf. CLARE, JOHN D., (ED.) *Classical Rome*, Living history, Harcourt Brace Jovanovich, San Diego 1993; HSIA, R. PO-CHIA, (ED.) *A companion to the Reformation world*, Blackwell companions to European history, Blackwell Pub, Malden, MA 2004; HANSEN, MOGENS HERMAN, (ED.) *A comparative study of thirty city-state cultures; an investigation*, Historisk-filosofiske skrifter, 21, Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, Copenhagen 2000; ALCOCK, SUSAN E. (ED.). *Dialogues in Roman imperialism; power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire*, International Roman Archaeology Conference series 23, JRA, Portsmouth, R.I. 1997.

Pablo visitó a Éfeso. Con ellos y desde ellos Pablo configuró una propuesta contraste frente a las culturas, sociedades y civilizaciones de su época³⁶.

A más de veinte siglos de dicha praxis, cabe preguntar si aún está vigente, en nuestro holístico entorno, ese encuentro formativo y pedagógico entre Palabra de Dios y culturas.

Hacia una visión de conjunto

1. Desde su mismo origen la Palabra de Dios (oral y escrita, como Tradición y Escritura) hubo de enfrentarse con el entorno, los ambientes, las culturas y las sociedades. Por lo tanto, el asunto no se centra en el por qué de dicha relación sino en el manejo de la realidad dada.
2. Un paseo rápido por la Biblia con un lente diacrónico revela no solo esta interacción a lo largo de toda la historia, a la vez descubre múltiples posiciones sobre el argumento y en ocasiones enfoques contradictorios, baste recordar el recurso de Salomón a los escribas egipcios, la relación de los judíos de la diáspora con los griegos, la traducción actualizada de la Biblia de los LXX, posiciones favorables al encuentro, pero también las fuertes reacciones de la comunidad judía después del exilio con la literatura cronista, y el enfrentamiento abierto del libro del Eclesiástico y de la revuelta Macabea bajo la óptica de la literatura nacida de su ímpetu.
3. Este encuentro entre Palabra de Dios y culturas afecta en primer lugar a personas y comunidades particulares, llegando incluso a confrontar su existencia. Por eso se denomina este momento como un proceso interno, visto a la luz de Pablo y algunas de las primeras comunidades cristianas.
4. Pero de otro lado, el encuentro desencadena hacia fuera numerosos dinamismos, tales como la enculturación, el discernimiento, la crisis y la abierta oposición, como cuando Pablo y muchas de sus comunidades se oponen abiertamente a la política y a la teología del imperio romano, por citar solo dos aspectos.

³⁶ Cf. NOVAK, RALPH MARTIN. *Christianity and the Roman empire. Background texts*, Trinity Press Internat, Harrisburg, Pa. 2001; HORSLEY, RICHARD A., Ed. *Paul and empire. Religion and power in Roman imperial society*. Trinity Press International, Harrisburg, Pennsylvania 1997; GILL, DAVID W. J. «The Roman empire as a context for the New Testament», en *Handbook to exegesis of the New Testament*, Porter, Stanley E. 389-406, New Testament Tools and Studies 25, Brill, Leiden u.a. 1997; HUSKINSON, JANET. (ED.) *Experiencing Rome; culture, identity and power in the Roman Empire*, London 2000. Edited by Ray Laurence and Joanne Berry. *Cultural Identity in the Roman Empire*, Routledge, London 1998.

5. Estamos invitados a no tener miedo al encuentro entre la Palabra de Dios y las culturas. El estudio, la reflexión, el discernimiento, el análisis y, sobre todo, la oración permiten un proceso capaz de descubrir los valores vigentes y actuales en las culturas tanto como la posibilidad cierta de ofrecer una contrapuesta por medio de una familia de hermanos y hermanas, donde la comunión de bienes y la solidaridad ofrezca un nuevo modelo de vida común; mostrar una sociedad contraste donde la no-violencia, la paz y la justicia recrean una civilización del amor, la cual renuncia al poder, al dinero excluyente y mal habido, a todo tipo de violencia.

6. La Palabra de Dios nos alcanza el proyecto de Dios como Padre revelado en Jesús desde antiguo, de ese modo los seres humanos tomamos conciencia de la invitación divina: ser hijos en el Hijo, es decir, meternos dentro de la Trinidad, ser allí la segunda persona, por Jesucristo, nuestra ciencia más eminente (Flp 3,8).